

te la opinión pública los verdaderos móviles de la huelga. Son ellos Manuel Saborío Argüello, afiliado a la FOBA, y Humberto Urbina Cano, afiliado a la FETRABA.

— ¿Díganos señor Saborío, cómo ven los trabajadores el problema de la unidad?

Como un simple trabajador bananero puedo decir que todos estamos convencidos de que en la unidad de todos nosotros está la clave de la victoria. Los trabajadores deseamos que tanto los dirigentes de la FOBA como los de la FETRABA sepan poner a un lado sus diferencias y mantengan la unidad en la acción en las fincas de la Chirilanco y en las de la Compañía Bananera.

—Y el señor Urbina, nos puede

decir que fin persigue esta visita a la capital?

Nosotros hemos venido como delegados de los trabajadores en huelga para traer a los trabajadores y a toda la opinión pública nacional una información verídica sobre los móviles del movimiento y para desvirtuar las informaciones falsas que sobre el mismo se han dado por medio de la prensa. Como lo dijo mi compañero, debe quedar claro que la unidad de todos los trabajadores se mantiene por sobre todas las cosas y que estamos convencidos de que esa unidad es la que nos permitirá mantenernos firmes, en pie de huelga, por el término que sea necesario hasta obtener el triunfo de nuestras justas demandas. Y es por eso que, como representantes que somos de los trabajadores afiliados a la FOBA y a

la FETRABA y de los no sindicalizados, venimos a solicitar la más completa y amplia solidaridad de todos los sectores sociales tanto en el aspecto económico como en el moral. De la contribución, de la ayuda material que recibamos del pueblo costarricense, dependerá en gran parte el éxito de nuestro movimiento.

Ahora es el señor Saborío quien nos va a decir si es cierto que el movimiento no cuenta con el apoyo entusiasta de los bananeros y que por eso se ha dicho que los líderes andan en busca de un arreglo rápido del conflicto.

—No es cierto que haya frialdad entre los bananeros. En todos nosotros priva un gran entusiasmo, una absoluta fe en el triunfo y tenemos confianza en la capacidad y lealtad de los integrantes del Comité de Huelga. Hasta las mujeres y los niños respaldan la huelga y colaboran en todas las formas posibles con el movimiento. Quienes han hablado de frialdad es porque no se dan cuenta de que nosotros no necesitamos hacer mucha alaraca para mantenernos firmes en nuestras demandas, y porque en vez de cometer actos de violencia, como lo quisiera la Compañía y trataron de fomentarlo algunos periódicos, hemos tomado las más estrictas medidas de seguridad para mantener la disciplina y el orden así como para que no se cometan actos perjudiciales contra los bienes de la Compañía. Tampoco es cierto que el Comité de Huelga ande en busca de un arreglo rápido del conflicto. Es cierto que el Comité está dispuesto a negociar, pero siempre sobre bases justas; lo que no quiere decir que estemos desesperados por un arreglo a todo trance.

Díganos señor Urbina, cuáles son las demandas fundamentales sobre las cuales no ha sido posible un convenio con la Chiriquí Land Co.?

—En primer término, nosotros necesitamos garantizar efectivamente la inamovilidad de los dirigentes sindicales muy especialmente de los miembros de los comités de fincas y de los Comités Centrales de los sindicatos. La fórmula propuesta por el Ministerio de Trabajo no nos satisface porque sólo garantiza el fuero sindical para los miembros de las Juntas Directivas y no para los miembros de los comités de finca. Esta demanda, junto con la de un aumento general de salarios no menor de un quince por ciento, son para nosotros las fundamentales y si no hay un entendimiento sobre ellas la huelga se mantendrá indefinidamente.

El Pueblo Argentino dirá la última palabra

Cuando escribimos estas líneas parece sellada la suerte del régimen de Perón. Lo ha depuesto un golpe militar. Así, el Gobierno de General Perón terminó como nació, con una asonada militar.

Aunque no se ha hecho evidente la intervención del Departamento de Estado en los sucesos militares de la Argentina, las claras simpatías de los corresponsales yanquis y de la prensa yanqui con los rebeldes, parecen indicar que las manos del tío Samuel han tenido algo que ver con la revuelta contra Perón. Hay una alianza, a veces franca, a veces tácita, entre los círculos militaristas y terratenientes latinoamericanos y los círculos imperialistas de Washington. Aunque Perón, especialmente en los últimos tiempos, hizo todo lo que pudo por congraciarse con los imperialistas, abandonando las poses demagógicas que disgustaban a Washington y haciendo importantes concesiones económicas a las compañías norteamericanas, no era sin embargo santo de la devoción de los gobernantes yanquis.

Hubo también un maridaje entre la Iglesia Católica y el régimen fascista de España, el cual en cierta forma sirvió de modelo al régimen de Perón. Los militares fascistas ayudaron un tiempo a Perón, pero en los últimos años sus relaciones se deterioraron considerablemente. Esto puede haber contribuido a que ciertos círculos de las fuerzas armadas dispusieran luchar contra Perón, o dejar que se hundiera su gobierno.

En síntesis, parece que entre la oligarquía militarista y terrateniente, las corrientes fascistas infiltradas en la Argentina y los círculos imperialistas: derrocaron a Perón. Esto no tiene nada de extraordinario si se tiene en cuenta que en su afán de hacer demagogia para ganarse la masas populares argentinas, Perón había causado serios disgustos tanto a los imperialistas yanquis como a la oligarquía argentina.

Pero hay un factor en la política argentina que Perón puso en movimiento y que no ha sido suficientemente valorizado por los que creen que ahora todo marchará en la tierra del Plata a pedir de boca. Este factor es la clase obrera argentina.

Los líderes peronistas de la C.G.T no podrán cambiarse de casaca así no más. No podrán, de la noche a la mañana, figurar como antiperonistas y seguir siendo líderes de la CGT. Por lo menos existe la posibilidad de que las masas obreras quieran recobrar la libertad que les quitó Perón de nombrar sus dirigentes, y si la libertad sindical vuelve a la Argentina, el imperialismo y la reacción podrían ver frustrados sus cálculos. Quitar un dictador de tipo fascista, como Perón, entraña siempre un peligro para la burguesía de cualquier país. Las masas tenderán, no a irse con la reacción de tipo secular, menos con el imperialismo. Tenderán a radicalizarse. ¡Cuidado, pues, las masas argentinas dicen la última palabra del drama que están viviendo! Cuidado les sale el tiro por la culata a los terratenientes reaccionarios y a sus aliados imperialistas! Las masas populares pueden decir una palabra, que no es de su agrado!